

# Las parábolas del tesoro y de la perla preciosa

## 17º Domingo del Tiempo Ordinario

En este domingo continuamos escuchando las parábolas de Jesús, que el evangelista Mateo nos concentra en el capítulo 13 de su Evangelio. Con estas tres parábolas de hoy termina toda la explicación de Jesús sobre las parábolas. Vamos a escuchar con atención el Evangelio de Mateo, capítulo 13, versículo 44-52:

*“El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra. El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Habéis entendido todo esto?”. Ellos le responden: “Sí”. Él les dijo: “Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo”.*

**Mt 13,44-52**

Querido amigo, cuando escuchamos estas parábolas de Jesús, sobre todo estas tres últimas —la del tesoro, la de la perla preciosa y la de la red—, nos llenamos de alegría porque está explicando cómo es el Reino de Dios, cómo es el Reino de los cielos y sigue en ese ambiente de escucha de toda esta multitud que le sigue y Él, tranquilo, va explicando cómo es ese Reino. Y nos llenamos de alegría porque vemos el valor del Reino; y a la vez de exigencia, porque tenemos que hacer una opción radical de nuestra vida, tenemos que vender todo para buscar ese tesoro, como nos lo dice Él: “Se parece el Reino de los cielos a un tesoro escondido en el campo. Alguien lo está buscando, pero el que lo encuentra, lo vuelve a esconder lleno de alegría, vende todo y compra el campo”. O también ese negociante o comerciante de perlas finas, que va buscando una de gran valor, la encuentra, vende todo y la compra. Y otra, quizás un poco esta parábola

más distinta, es esta red que se echa al mar —que Jesús la habría visto tantas veces—, que se arrastra a la orilla llena de peces y que se seleccionan los buenos de los malos. Así explica Jesús el Reino de los cielos.

Mi querido amigo, este encuentro nos lleva a optar por una vida radical, coherente, y nos invita a buscar el Reino, a dejar todo, a vender todo para cogerlo y que sea el centro de nuestra vida. Y quienes lo encuentran, optan por esta radicalidad. Vamos a pedirle a Jesús, querido amigo, que tú y yo también busquemos y deseemos buscarle así, que nos desprendamos de todo para llenarnos de la alegría, del tesoro, de la perla; quitar lo viejo para encontrar lo nuevo, para encontrar ese tesoro. Se lo tenemos que pedir con gran insistencia a Jesús hoy, tenemos que recontrastar nuestra vida cada día, ver los criterios que nos dominan, dar un sentido a nuestras acciones, renovarnos y buscar, salir, negociar, como este comerciante, buscar el tesoro y la perla de gran valor, la que nunca falla: Jesús.

Este será el centro de nuestra vida. Tenemos que buscarlo con todo ahínco, con toda sinceridad y alegrarnos, porque hemos encontrado todo lo que queríamos, lo que nunca falla, lo que nunca termina. Este es Jesús y nos tenemos que sentir afortunados porque hemos encontrado la Verdad de la verdad, el Jesús que mueve toda nuestra existencia. Vender todo por comprarle, buscar ese tesoro que nos da la capacidad de amarle mucho más. ¡Cuántas gracias, querido amigo, se nos dan! Ese tesoro que es Él y que nos dice que quitemos todo lo viejo, que quitemos todo lo que nos estorba y que le abracemos y que le seleccionemos para encontrarle de verdad, para vivirle con toda alegría y con todo amor.

Querido amigo, este encuentro es fundamental en nuestra vida, es una gran lección, es descubrir que la auténtica felicidad está en Él, que tenemos que estar dispuestos a sacrificar todo por Él, que los demás, los ojos de los demás nada nos pueden cambiar, pero tenemos que hacer esa opción radical por el Reino. Le decimos a Jesús: "¡Transformámanos! Transforma nuestra intimidad para que veamos las cosas de otra manera". Le tenemos que gritar hoy: "¡Venga a nosotros tu Reino, que venga este Reino para que crezca, para que se extienda, para que todo el mundo le conozca!". La enseñanza de Jesús, la enseñanza de ese tesoro y esa perla, ese tesoro que nos llena de esperanza y de alegría, que abra nuestro corazón, que abra... y que sepamos dejar todo por Él, un tesoro que nunca muere y que encima nos llena de alegría, de esperanza y de amor.

Vamos a pedirle hoy intensamente a la Virgen, nuestra Madre, que nos lleve y que nos haga comprender el gran tesoro que es Él, su Hijo, y preguntarnos hoy muchas veces: ¿qué busco?, ¿tengo ese afán?, ¿tengo esa gana de buscar a Jesús?, ¿sale de mi corazón todo esto? Dios está escondido y quien lo encuentra es un tesoro, el mejor de todos. ¡Llenémonos de alegría! ¿Es Jesús un tesoro para ti? ¡Vamos a vender todo y a comprar todo! ¿Cómo lo puedo hacer hoy, Señor?, le preguntamos. Se lo preguntamos también a tu Madre, para que nos abra el corazón, los labios, la mente, para saber discernir y encontrar lo que es bueno: los buenos peces, las buenas perlas, los buenos tesoros —que eres Tú—. Gracias, Jesús, por ser la vida de nuestra vida y la felicidad y el sentido del día a día, de las horas tras las horas y del vivir de nuestra historia. ¡Qué felicidad tan grande es descubrirte y qué felicidad tan grande es darte todo por esta perla divina que eres Tú! Y qué pena que estés tan oculto para mí. Ayúdame a descubrirte.

Querido amigo, vamos a pedírselo intensamente al Señor y también vamos a considerar qué tesoros tenemos, qué perlas, dónde está nuestra vida, qué expectativas tenemos, qué es Jesús para nosotros. Con amor, pegados a su corazón, lo descubriremos con toda alegría. Y hoy que sea un encuentro de mucha felicidad porque el gran valor es Jesús, el que da sentido a mi vida.

**¡Que así sea, querido amigo!**